

las gracias concedidas á sus contrarios. Don Gabriel de Yermo, que habia obrado por conviccion al derrocar á Iturrigaray y no por ambicion de premios y de honores, no quiso admitir el titulo, y tampoco llegó á usar del suyo D. José Mariano Fagoaga. A las gracias concedidas sin distincion, pero que los enemigos del gobierno procuraban persuadir que solo habian recaido en el bando contrario, se agregaron otras disposiciones que fueron interpretadas de una manera no menos desfavorable. Fué nombrado oidor de la audiencia de Sevilla, que residia entonces en Cádiz, el alcalde de corte Villa Urrutia, y este nombramiento se tuvo por un destierro honroso, por medio del cual se alejaba de Méjico á uno de los hombres que mas habian trabajado por la reunion de la junta general durante la administracion de Iturrigaray. Tambien llegó la jubilacion de Catani, regente de la Audiencia, concedida con su sueldo íntegro, la cual podia considerarse como un favor, atendiendo á la avanzada edad y achaques que sobre él pesaban; pero fué considerada como una pena y un pretexto para que ocupase su lugar D. Guillermo de Aguirre, uno de los hombres que mas se habian opuesto á la formacion de un gobierno provisional.

El germen de la desunion estaba ya sembrado entre los miembros de una sociedad hasta entonces guiada por una sola opinion.

Los hijos de la Nueva-España habian acariciado la halagadora idea de emanciparse de la antigua, formando una nacion independiente.

Eran los descendientes de los españoles, que habiendo

llegado á un estado de civilizacion notable, considerándose con los elementos necesarios para gobernarse por sí mismos, querian poner en planta su deseo.

Los hijos habian llegado á la edad de tomar estado, y anhelaban separarse de sus padres para formar otra gran familia.

El deseo era natural y noble, y nadie que aliente sentimientos de amor patrio, podrá condenar la idea.

La España habia sido una excelente madre para sus hijos de la Nueva-España; les habia dado sus mejores maestros en ciencias, letras y artes; habia enviado á su suelo todos los frutos y ganados del suyo; pero la gratitud á los bienes recibidos de los padres, no pugna ni contradice en nada con el pensamiento de establecer una familia separada, gobernada con independenciam de sus padres.

La invasion francesa en España; el encadenamiento de sucesos fatales que siguieron á esa invasion durante la gloriosa lucha sostenida por los españoles contra los aguerridos y numerosos ejércitos de Napoleon; las necesidades del erario de la Península; la creacion de sus infinitas juntas de provincia; las noticias alarmantes de la ocupacion de las principales ciudades y villas por las tropas francesas; la creencia de todas las naciones de que la España sucumbiria al poder de Napoleon que habia vencido á la Europa entera, hicieron concebir á los nacidos en la Nueva-España, el pensamiento de crear una nacion independiente, gobernada y defendida por ellos. Para realizar la idea sin estrépito, sin que se comprendiera siquiera que se abrigaba ese pensamiento, propuso el ayuntamiento al



virey Iturrigaray la creacion de un congreso general. Del afan de sus autores para realizarlo y de la oposicion encontrada en los españoles residentes en Méjico, que comprendieron sus tendencias, nació el antagonismo entre peninsulares y americanos, y brotando de él, como consecuencia precisa, las pasiones, preparó una lamentable y sangrienta lucha, convirtiendo en teatro de escenas de luto y llanto, el vasto territorio de aquel hermoso país, donde por espacio de trescientos años habian reinado la paz y la armonía entre sus habitantes.

El instruido y filósofo historiador mejicano D. Lucas Alaman, al disponerse á referir con bien cortada pluma los sucesos verificados desde el grito de independencia lanzado por el cura del pueblo de Dolores, D. Miguel Hidalgo, hasta determinada época, dice: «Llamaban los antiguos fatalidad, ó decretos irrevocables del destino, á ese encadenamiento de sucesos que naciendo los unos de los otros, parece que van arrastrando los primeros á los que siguen y estos á los últimos de una manera irresistible, contribuyendo á precipitar á una nacion á su final exterminio los errores, las omisiones, los crímenes y hasta las virtudes de los hombres, y sirviendo para llevar las cosas al último extremo, aquellos mismos medios que se emplearon para evitarlo. Nosotros, guiados por las verdades de la fé cristiana, debemos reconocer y adorar en todos los sucesos humanos los decretos de la Providencia divina, que por fines inexcrutables á nuestra limitada capacidad, deja en juego las pasiones de los hombres hasta que le conviene contenerlas, y desbaratando sus planes

por los medios mas inopinados, sabe sacar bien del mal y todo lo conduce por senderos que no podemos penetrar. Hemos visto un gobierno establecido y sucesivamente mejorado por la sabiduría y experiencia de tres siglos; consolidado por el hábito de una larga obediencia; afianzado en el respeto y amor de los súbditos, repentinamente conmovido por una causa muy agena de toda prevision: y mientras todo el pueblo fiel á su soberano, manifiesta su lealtad de una manera mas entusiasta al saber su prision y ofrece con decidida voluntad sus personas y haberes para sostener sus derechos, pocos individuos proyectan aprovechar estas mismas circunstancias para hacer la independencia. Encuentran abrigo estas ideas en una corporacion entonces muy considerada; fómentalas un virey engañado ó seducido; despiértanse las pasiones que todas las colonias tienen y que mas ó menos tarde se desenvuelven, á separarse de sus metrópolis; todas las pasiones vienen en su apoyo, la ambicion de honores, de empleos, de riquezas; la desconfianza y las rivalidades nacen cuando mas asegurada parecia la union y la obediencia al soberano; en nombre de este se trama la desmembracion de sus dominios, y cuando un golpe atrevido parecia haber sofocado estos intentos, el gobierno de España, en vez de aprovechar los momentos para asegurar, por medios oportunos y que estaban muy en su posibilidad una dominacion que se le escapaba, deja caer durante dos años enteros las riendas del gobierno en manos débiles ó incapaces, y queriendo recobrar un prestigio perdido por medio de concesiones que hubieran acaso lisonjeado en otras épocas, pero que eran ápreciadas en



muy poco cuando se tenía ante los ojos la independencia, apoya con expresiones indiscretas todas las quejas de los americanos; confirma y avalora éstas como justas, sin acertar á satisfacerlas con el remedio que para en adelante propone. Parece pues que todo conspiraba á la ruina del dominio español en Nueva-España; pero este habia sido fundado sobre tan sólidos cimientos, tal habia sido la prudencia con que se habia conservada y afirmada en aquellos siglos, que las orgullosas pretensiones del nuestro se atreven á calificar de bárbaros é ignorantes, que todavía pudo resistir por largo tiempo á los mas furiosos embates, y fueron necesarias otras nuevas é imprevistas causas para hacerle dar en tierra: semejante á aquel antiguo roble de que habla Virgilio (1), que atacado por los leñadores que á porfía intentan derribarlo, aunque casi cortado su tronco, resiste todavía á los repetidos golpes del hacha, sacude con majestad su elevada copa, y vencido por fin, arrastra en su caída á los mismos que lo derribaron.»

Cuando el virey Venegas se ocupaba en su primera junta celebrada el 18 de Setiembre, en leer la lista de las gracias concedidas por el gobierno de España á las personas que se habian distinguido por los donativos y servicios hechos á la corona, ya el grito de independencia habia resonado en el pueblo de Dolores, dado por el anciano cura párroco D. Miguel Hidalgo y Costilla.

El 16 de Setiembre, á las cinco de la mañana, se escu-

(1) Eneida, libro 2, vers. 626.



*Mig. Hidalgo*







chó por la primera vez la voz de emancipacion. El guante estaba arrojado, y no dudando que seria recogido, se prepararon á llevar adelante la empresa ó sucumbir en la lucha.

---